

79 Supongo, que aquí se habla generalmente de todos los Jueces, así civiles, como criminales; pero solo para el Reyno de España. Esto supuesto,

80 Respondo, que en primer lugar debe preferir, y gobernar por las Leyes, y Pragmaticas, que se huvieren hecho de nuevo despues de la Nueva Recopilacion, si se huvieren admitido, y estuvieren in viridi observancia. Covarrubias, lib. 2. de variar. cap. 16. num. 6. Cepol. conf. crimin. conf. 13. y la comun de Doctores.

81 En segundo lugar, à falta de dichas Pragmaticas, y Leyes nuevas, debe el Juez recurrir à las leyes de la Nueva Recopilacion: y en defecto de estas, à las del fuero, y estilo, así general del Reyno, como municipal de cada lugar, con tal que se pruebe estar recibidas en uso, como lo tienen Suarez in proemio legum fori. Curia Philipica, tom. 1. part. 1. §. 8. y comunmente los DD.

82 En defecto de las dichas, debe recorrer el Juez à las leyes de las siete Partidas, aunque no estén en uso, por no aver sucedido el caso de su decision: y en el mismo sentido se entienda, lo que queda dicho de las leyes de la Recopilacion, como todo consta, ex leg. 1. Tauri, hodie, leg. 3. tit. 1. lib. 2. Recopil. & ex Pragmatica, ibi in principio posita.

83 Las leyes del Derecho Civil, no se pueden alegar en España, ni seguir por leyes, sino solo por razones naturales, como consta de la ley de Toro citada, y lo tienen Burgos de Paz sobre la dicha ley, à num. 59. Gregorio Lopez in l. 5. verb. Deotra ley, gloss. 2. tit. 1. part. 1. Palacio Rubios, Diego Perez, Matienço, y otros.

84 Y así, quando en el fuero secular faltare el Derecho Real, se ha de observar el Derecho Canonico, y no el Derecho Civil. Y en el fuero Eclesiastico se debe observar en primer lugar el Derecho Canonico: y à falta del, debe recorrer el Juez al Derecho Real, y no al Civil; pues como dicho es, este, y sus leyes solo se admiten por lo que tienen de razon natural, y no en quanto leyes, pues no lo son, ni tienen autoridad de tales en España, que no reconozca superior, ni sugesion al Imperio Romano.

85 No obstante esto, soy de sentir, que las Leyes Civiles, incluidas en el cuerpo del Derecho (las quales llaman Imperiales) faltando Canon, tienen fuerza en el fuero de la Iglesia, y se deben estender à los Clerigos, y Regulares; pero non ex se, ò porque tengan fuerza de suyo, sino porque así lo han querido los Sumos Pontífices, pues están Canonizadas, ò aprobadas por los Pontífices en ayuda de los Canones; cap. Si in adiutorium, cap. Certum, & cap. de capitulis, dist. 10. & cap. 1. de noui operis nuntiatio. Lo qual tiene lugar, no solo en las causas favorables, sino tambien en las odiosas, las quales no desechan los Canones, sino que antes las admiten para manifestacion de la justicia, en orden al bien comun; ex cap. Cum ad sedem, cap. In litteris, & cap. Graus, de restitut. spoliati. La qual justicia se halla

no menos en las leyes odiosas; que en las favorables; ex cap. Facta, 4. dist. & ex l. 1. ff. de legib. como bien Geronimo Rodriguez con otros, en su Compendio de las Questiones Regulares, de Man. Rodrigo, ref. 90. de legib. num. 2.

Y si preguntares incidentemente: Si valga el argumento, que se toma de la ley abrogada?

86 Respondo afirmativamente, y se prueba lo 1. porque así consta, ex cap. Autoritate, de concess. prebend. in 6. donde la Santidad de Bonifacio VIII. alega, y trae por argumento leyes correctas: lo 2. porque así consta tambien, ex cap. Quicumque 11. quest. 1. inuncto cap. Nquis, de indic. y allí los DD. y lo 3. porque así lo tienen Juan Monacho, Geminiano, y Hostiense, in cap. 1. de restit. spoliati. verb. Substantia. Baldo de pace tenenda; y allí Andrés de Isernia, argument. legis, si quis diuturno, & leg. de quibus, ff. de legib. y otros muchos: y lo 4. porque la ley abrogada, no por estarlo dexa de ser conforme à la razon natural, alias, nunca huviera sido justa la dicha ley, ni mereciera nombre de tal, como consta de la definicion de la ley, que se toma de la ley Greca, ff. de legib. que es: Sanctio Sancta, iubens honesta, & prohibens contraria, cuyo efecto es hazer à los hombres buenos: Ergo, &c.

DISPUTACION QUINTA.

De la conciencia escrupulosa.

Supongo lo 1. que quando el prudente Confessor juzga que el penitente es escrupuloso, debe este tenerse por tal, porque esta es la señal que assignan los DD. por mas segura de que lo es: y de no tenerse por escrupuloso, en tal caso debria hazer mucho escrupulo, pues seria cerrar la puerta à su remedio.

2 Supongo lo 2. que los escrupulos pueden serlo, ò en vna materia sola, ò en muchas, y de todos ellos se ha de hazer el mismo juyzio. Supongo lo 3. que el escrupulo no es otra cosa, que levis suspicio, que ex leuibus fundamentis orta animus cruciat, suspiciens esse peccatum, quod re vera non est, en que convienen casi todos los Doctores. Esto supuesto.

Preguntarás lo 1. Si sea licito obrar con conciencia escrupulosa, sin deponer el escrupulo?

3 Respondo afirmativamente. Esta conclusion tiene con Navarro, Sanchez in Sum. lib. 1. cap. 10. num. 80. La misma tienen otros diez DD. que cita el dicho, num. 81. Y la misma tiene con los dichos nuestro Leandro de Murcia, en sus Disquisiciones Morales, tom. 1. lib. 1. disp. vnic. ref. 254 contra otros. Y se prueba.

4 Lo 1. porque para obrar licitamente, basta vn juyzio probable de que tal cosa es licita; sed sic est, que por mas que perseverare el escrupulo en la mente, no por esso se pierda el predicho juyzio: Ergo, &c.

Lo 2. porque como el escrupulo proceda

De la conciencia escrupulosa.

de fundamento leve, no puede quitar la certidumbre moral, y practica en el obrar: y lo 3. porque aunque no se sepa de cierto, que es escrupulo, sino que solo se crea probablemente, èo ipso, que es probable ser escrupulo, es tambien probable, que carece de fundamento: luego aunque no se deponga, sino que adhuc perseverare; y punce, será licito el obrar contra el: Ergo, &c. Vease en dichos DD. la solucion à los argumentos contrarios.

Preguntarás lo 2. Qué reglas deban observar los escrupulosos? Vel quod idem est, qué reglas deban aplicarles el Confessor por remedio?

6 Respondo, que las siguientes. La 1. que no repuse cosa alguna por mortal, sino que sepa de cierto, & absque ulla formidine, que lo es: Imò, quando vno es muy atormentado de los escrupulos, será conveniente el aconsejarle, y persuadirle à que no tenga por mortal, lo que no pueda jurar que lo es: como bien Vazquez, Sanchez, Palao, y Murcia, ibi infra.

7 Dirà lo 1. el escrupuloso: que no puede deponer el escrupulo, porque no le ocurre razon para ello.

8 Pero se responde lo 1. que puede obrar contra el escrupulo sin deponerle, como se dixo arriba; y así, que puede menosciparle, y obrar contra el: lo 2. que el escrupuloso, para despreciar dudas, no ha menester razon, que este es privilegio de los escrupulosos.

9 Y por consiguiente, puede dezir: Yo no veo tan claro como el Sol, que esto sea pecado, ni lo puedo jurar. Así: Pues para usar de mi privilegio sobre esta razon. Repita, pues, y acostumbrese à dezir: El escrupulo no ha menester razon.

10 Y la razon por que el escrupulo no ha menester razones, es, porque el escrupuloso no es capaz de examinar las razones: y esto, porque las leves, y tribulas le le ofrecen, y representan como gravissimas: y quanto mas cuidado, y atencion pone en examinarlas, tanto mas se embuelve en densissimas tinieblas.

11 Dirà lo 2. que de ai podrá seguirse el que tal vez el escrupuloso haga alguna cosa ilícita.

12 Pero se responde, que aunque esso suceda alguna vez, no se le debe atribuir à culpa, pues en lo dicho obró con recta intencion, por obviar gravissimos inconvenientes, y de modo que no lo hiziera en manera alguna, si juzgara que allí avia alguna cosa mala; como con Cayetano, Cordova, Villalobos, y la comun, lo tiene Palao.

13 La segunda regla es, que el escrupuloso no está obligado à confesar aquellas cosas de que duda si se ha confesado, ò no: Imò, el escrupuloso está obligado alguna vez à omitir todos los pecados, excepto aquellos de que está cierto que son mortales, y que nunca los confesó; como con Diana, Layman, Caramuel, y otros, lo tiene

ne el Verde; ibi infra. Imò, Busembat, con Sayro, Sanchez, y Azor; dize, que el escrupuloso solo está obligado à confesar aquellos pecados, que puede afirmar con juramento ser mortales, y que nunca los confesó. Y añade con Coninch, Bonacina, Layman; Azor, y Becano, que el escrupuloso no está obligado cum tanto damno, & periculo anxietatis perpetue, ad prostrandam confessionis integritatem.

14 La razon del sobredicho privilegio, es: lo vno, porque en el escrupuloso, por el demasiado temor de pecar, se turba de tal fuerte la razon, que no puede examinar rectamente su conciencia.

15 Y lo otro, porque para el pecado mortal son necessarias dos cosas: lo 1. que conozca perfectamente que es pecado: y lo 2. que con plena deliberacion consenta: luego si el escrupuloso duda si advirtió perfectamente, que era pecado mortal (pues no basta que conozca en confuso, que es pecado) ò si tuvo pleno deliberado consentimiento, no estará obligado à confesarse del: Ergo, &c.

16 Y mucho menos estará el escrupuloso obligado à confesarse de los pecados dudosos, como con Sà, Suarez, Granados, Becano, Juan Sanchez, y Palao; lo tiene el Verde: Imò, añade, que aunque le parezca no averse confesado en tiempo alguno de algun pecado antiguo, que no estará obligado à confesarse del, porque puede creer que se le ha pasado de la memoria, y persuadirle à que se confesó, aunque aora no se acuerde.

17 La tercera regla es, que el Confessor no admita frequentemente, y de ordinario las dudas del escrupuloso: alias, nunca se agotará la fuente de sus escrupulos. Es comunissima.

18 La quarta es, que el Confessor no le permita al escrupuloso que se confiese de los escrupulos, sino de solo aquellos que conociere claramente ser pecado: Azor, Sanchez, y Leandro.

19 La quinta es, que el Confessor en ninguna manera permita al escrupuloso se confiese de aquellas cosas, de que le sobreviene duda si las ha confesado, quando consta que puso mediana diligencia en confesarse; porque si en dicha suposicion puede qualquiera opinar probablemente averse confesado enteramente: luego à fortiori podrá esso el escrupuloso.

20 Y el escrupuloso podrá quietarse, observando à ojos cerrados esta regla: A mi no me toca mas que obedecer. Y por mas dudas, y remordimientos que padezca, podrá formar esse juyzio practico: El Confessor verá como me manda obrar estando con estas dudas, que yo con obedecer cumplo, y obro bien.

21 Y tenga entendido el escrupuloso, que si no obedece al Confessor en obrar contra estas dudas, y remordimientos, cierra la puerta à la salud, y que se expone à perder el juyzio, y à otros muchos daños, que los escrupulos traen consigo; y que